

# EL ARGOS.

SEMANARIO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año I.

Caravaca 29 de Julio de 1877.

Núm. 11.

## ¡¡ADIOS!!

*Hocce mihi, cras tibi.*

Triste cosa es para los que aun arrastramos la esclavitud opresora de la materia, dar el adios de despedida al borde mismo del sepulcro á los que en un día nos ligaron vínculos estrechos de cariño y compañerismo.

Es tal la débil condicion del hombre que, ni el convencimiento irradiando la verdad sobre el fatalismo de leyes que se cumplen ciegamente; ni la fé, que eslabona lo finito y terrenal con lo eterno, son causa bastante á contener ahogados y reconditos en el pecho los suspiros y el llanto que vertemos al trasponer los umbrales de lo infinito el espíritu de aquellos que, en breve peregrinaron con nosotros, sintieron llagados sus piés al contacto de la aspereza del camino, y, apenas si perfumaron su aliento con el aroma de algunas flores que, deshojadas, marchitas por el calor de las lágrimas perdieron su lozania al frio sople de las miserias mundanales.

EL ARGOS cumple hoy un deber rindiendo público testimonio de admiracion y gratitud á la memoria de su ilustrado redactor, D. Manuel Torrecilla del Puerto y Melgares, quien tras larga y penosa enfermedad dejó de existir el día 20 del actual, á la edad de 56 años.

Momentos de alabanzas, son al decir del vulgo, los que siguen inmediatamente á la muerte; sin calcular que la imparcialidad, despojada de los sofismas de la razon y revestida de las formas reales del sentimiento, se presenta más espontánea, más cierta, más segura, cuando enmudece el rencor ante el espectro de la muerte; cuando calla la envidia ante la vista del lecho de tierra que recibe los despojos humanos, y cuando asoma una oracion en todos los labios al tañido de las campanas que anuncian un nombre borrado en el catálogo de los vivos.

El pueblo de Caravaca que como pocos, posee en alto grado ese sentimiento de fraternidad que une á los nacidos en un mismo suelo, á los bautismados en una misma pila y á los acariciados por unas mismas áuras, no ha desmentido sus inveteradas tradiciones, acudiendo en tropel é incorporándose á la comitiva de convidados para acompañar el féretro á la última morada, disputándose el puesto más próximo para llevar, aunque solo fuese breves instantes, el fúnebre atahud que encerraba el cuerpo helado de nuestro hermano. ¡Allí acabó la gloria! ¡Allí encontraron tregua al cariño, la amistad y las simpatías! porque D. Manuel Torrecilla del Puerto

dentro de las esferas política, literaria y familiar, deja recuerdos que sobrevivirán al polvo de sus restos.

Cómo político, rindió ferviente culto á las teorías monárquico-constitucionales; consagrando los mejores días de su existencia al triunfo de la idea á que desde bien jóven se afilió; y ya con las armas en la mano, ya con los recursos de su fortuna, ya con el valimiento de sus talentos, fué siempre querido y respetado por amigos y adversarios, no siendo pocas las distinciones honoríficas otorgadas por el Estado, en premio á servicios eminentes prestados en las distintas ocasiones que ocupó un merecido lugar en la administración pública.

Cómo literato, demostró siempre aptitudes especiales para el género festivo; y ya en prosa, ya en verso, sus composiciones llevan todas impreso el sello de una perfecta originalidad; un purísimo acentuado en la frase; un estilo sencillo y sin afectacion, revelando, en fin, un conocimiento nada vulgar del clasicismo español.

Casado, cumplió con tierna solicitud los deberes de esposo amante. Viudo, lloró con amargura la ausencia de aquella rara virtud tan fiel, tan cariñosa, tan necesaria dentro del hogar doméstico.

En concepto de padre, bien puede decirse que sus sentimientos rayaron hasta el heroísmo: sin una pingüe fortuna, hartamente mermada ya por sus antepasados, supo administrarla de tal modo, que bastase á mantener el decoro de su casa, el lustre de su familia, y alcanzará á subvenir los dispendios incalculables al dar á cada uno de sus cuatro hijos una carrera diferente para hacerlos, dignos de él y útiles á su pueblo querido y á su patria.

EL ARGOS nota un vacío sin el incansable apoyo y constante laboriosidad de nuestro infelizmente amigo, á quien descamos el eterno descanso de su alma, fatigada en la lucha y contrariedades de la vida, y ¡ojalá! Dios bendiga á medida de nuestros deseos los merecimientos de su existencia, para que cuando el equilibrio de los mundos se destruya; el firmamento se desgarré; las cataratas del cielo se despeñen sobre nuestras cabezas; los rayos iluminen el espacio con sus siniestros resplandores; los volcanes vomitando llamas inflamen el éter; el huracán se desencadene, y la bíblica trompeta del juicio nos convoque á la presencia del Eterno, tengamos un hermano que á la diestra del Todopoderoso interceda por nosotros al despojarnos de nuestros sudarios y abandonar nuestras tumbas.

LA REDACCION.

